

exclamó Destrem. Bigonet se acercó á Bonaparte y le dijo: *Qué haceis temerario! Retiraos. Estais violando el santuario de las leyes.* Entretanto Bonaparte llegaba hasta la tribuna, á pesar de la mas fuerte oposicion; quiso hablar; pero su voz fue ahogada por los gritos, mil veces repetidos, de *viva la constitucion! Viva la República! Fuera de la ley el dictador!* Varios diputados enfurecidos se dirigieron á él, y entre ellos su compatriota Arena le dijo: *Quieres hacer la guerra á tu patria!*

Bonaparte entonces creyó que se le queria quitar la vida, y no pudo proferir ni una palabra. Al instante, los granaderos avanzaron hasta la tribuna gritando: *Salvemos á nuestro general,* y le sacaron fuera de la sala. Se ha dicho que hubo puñales desenvaynados y soldados heridos; pero la opinion pública hizo justicia de esta acusacion infame.

Enmedio de esta escena tumultuosa, Luciano, que presidia, se esforzaba en vano para defender á su hermano, recordando sus numerosos servicios; pidió que se le volviese á llamar para oírle; pero la única respuesta que logró fue un voto de proscricion. Todos

los diputados se levantaron en pie y gritaron á la vez: *Fuera de la ley! Vótese el decreto contra Bonaparte!*

El mismo Luciano, para obedecer á la asamblea, tenia que poner á votacion el decreto de fuera de la ley contra su hermano; lleno de indignacion abdicó la presidencia, y estaba bajando de la tribuna, cuando una partida de granaderos, enviada por su hermano, se apoderó de él y le sacó de la sala. Entretanto el general habia montado á caballo, habia arrendado á los soldados, y estaba aguardando á Luciano para disolver el consejo de los quinientos. Este llega, monta á caballo al lado de su hermano y requiere el socorro de la fuerza para romper la asamblea; dijo á las tropas lo siguiente: «No reconocereis como legisladores » de la Francia, sino á los que se juntarán » connmigo; en cuanto á los que se quedarán » en el naranjal, han de ser echados por fuerza; » esos bergantes ya no son representantes del » pueblo, son los representantes del puñal. » Luciano, con estas palabras, estaba calumniando al consejo. Protegiendo los dias de su hermano, cumplió con la naturaleza; pero no podia sin delito ir mas adelante y despojar de

su verdadero carácter á los mandatarios del pueblo.

Entretanto, Murat, enviado por Bonaparte, entró en la sala de los quinientos á la cabeza de los granaderos, y echó á los diputados á viva fuerza. Estos se escaparon por las ventanas del naranjal, dejando en todas partes, en su fuga precipitada, sus trajes de uniforme. Jamás hubo violacion mas completa de las leyes de un pais. Pero, á mas de que habia para Bonaparte y sus partidarios riesgo de ser proscritos, desgraciadamente el desprecio en que habia caido el Directorio, perjudicaba á la causa de la representacion constitucional, y resultó de la necesidad de atropellar en que se vió el dictador un inconveniente mucho mayor, que fue perderse del todo la causa de la República, por haberse transformado el santuario de las leyes en campo de batalla, y por consiguiente se estableció materialmente la dictadura militar. El 19 brumaire vino á ser el complemento del 9 thermidor con la destruccion de la sociedad *del Picadero*, que era lo único que quedaba del antiguo partido de la Montaña. Sus individuos, desde la muerte de Robespierre, formaban una es-

cepcion temible, una secta sin popularidad. Sin duda, los buenos ciudadanos no los confundian con los verdaderos republicanos; pero no podia negarse á lo menos que, hasta el último momento, los representantes del pueblo no cedieron sino á la fuerza, y que no dieron el ejemplo vergonzoso de renunciar en presencia de las bayonetas. Sin embargo, como podian excitar alguna fermentacion en Paris, Fouché tomó medidas de policía para que se prohibiese la vuelta á la capital á todos los diputados, hasta nueva orden.

Despues de la dispersion de los diputados, el presidente Luciano fue al consejo de los ancianos, donde propuso los medios de componer un nuevo consejo de quinientos, echando á los individuos mas acalorados. La víspera, Sieyès habia propuesto lo mismo, y sus predicciones sobre la resistencia de los quinientos se habian realizado. Se adoptó la proposicion de Luciano, llamando á toda prisa á los diputados partidarios de Bonaparte que se habian quedado en el palacio, y esta minoridad se atrevió á decretar que el general Bonaparte con los generales y los soldados que acababan de disolver violentamente á los fieles manda-

tarios del pueblo, *habian merecido bien de la patria.*

Desde aquel dia empezó el contrato entre el poder civil y el ejército para la destruccion de la República. El pudor, la religion del juramento y la virtud pública fueron holladas por las resoluciones que dieron la mayor solemnidad al perjurio de una porcion de la representacion nacional.

El mismo dia se promulgó el acta que debia servir de base legal á la nueva revolucion. El Directorio quedó suprimido y reemplazado por una comision consular ejecutiva, compuesta de los ciudadanos Sieyes, Roger Ducos y Bonaparte. Los dos consejos fueron prorogados, y sesenta y dos individuos, entre ellos el general Jourdan, quedaron excluidos. Una comision legislativa de cincuenta personas, elegidas en los dos consejos, tuvo el encargo de preparar una nueva constitucion, cuyas bases, acordadas con Bonaparte, abrian la puerta á una nueva revolucion en la organizacion política de la Francia.

Los cónsules prestaron en el consejo de los ancianos el juramento acostumbrado *á la soberanía del pueblo, á la República una é in-*

divisible, á la libertad, á la igualdad y al sistema representativo, último homenaje á la nacion francesa, que aceptó todas las garantías del juramento, y que las daba aun ella misma.

A las cinco de la mañana, el nuevo gobierno, establecido de este modo, salió de San Cloud, y vino al Luxemburgo á recoger la herencia del Directorio. Al juntarse los tres cónsules, Sieyes preguntó cuál de ellos habia de presidir. « *No veis*, contestó Roger Ducos, *que al general toca presidirnos.* »

Sieyes habia contado con partir el poder con el general. Suponia que Bonaparte se contentaria con el ejército, y que él se quedaria con el poder ejecutivo. Pero en esta primera conferencia quedó tan sorprendido de la sagacidad singular, con la cual su colega discutia las cuestiones mas intrincadas de la política y de la administracion; sintió tan profundamente el ascendiente inevitable de aquel hombre extraordinario, que, al salir, dijo á Talleyrand, Cabanis, Røederer, Chazal y Boulay de la Meurthe, consejeros privados del general para los designios que acababa de ejecutar: *Ahora, señores, tenemos*))

un amo. Todo lo sabe, todo lo hace y todo lo puede.

Así se acabó la famosa revolucion del 18 Brumaire sin derramamiento de sangre y sin tumulto público, en medio de un pueblo el mas ardiente de la Europa y por el hombre el mas impetuoso que haya señalado la historia.



CAPITULO II.

COMISION CONSULAR EJECUTIVA.

(Del 12 de noviembre al 14 de diciembre de 1799.)

EN su segunda sesion, los cónsules trataron de formar el ministerio. El general Bonaparte debia componerlo de sus amigos, de aquellos que habian tomado parte con mas eficacia en sus proyectos. La secretaría general de la comision ejecutiva, puesto de confianza y de primer órden, fue dada á M. Maret, con el cual Bonaparte habia tenido confianzas políticas y de amistad antes de su salida para Egypto. El empleo equivalia á un ministerio. Berthier, gefe de estado mayor de Italia y de Egypto, obtuvo el ministerio de la guerra, ocupado por Dubois de Crancé, el mismo que habia querido hacer fusilar á Bonaparte. Gaudin fue nombrado ministro de hacienda, en recompensa de su adhesion y de relaciones íntimas. Cambaceres, uno de los primeros á quien Bonaparte llamó á sus conferencias pri-